



Protegiendo a Noelle



USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

SHAW HART

PROTEGIENDO A NOELLE

SHAW HART

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Series by Shaw Hart](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

Disponible en: <https://athenetranslatormc.wixsite.com/traslationservices-1>

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

*

Él siempre ha sido mi lugar seguro.

Desde que tengo memoria, Ansel ha sido mi protector. En la escuela secundaria, él era el chico alto y fuerte que mantenía a raya a mis acosadores. En la escuela secundaria, él era el único lo suficientemente valiente como para enfrentarse a mi padrastro. Fue entonces cuando me di cuenta de que lo amaba. Casi se lo dije también. Pero luego se fue. Se unió a los Marines y desapareció de mi vida, dejándome atrás en nuestro pequeño pueblo. Pensé que nunca lo volvería a ver, pero ahora ha vuelto, y en el momento en que lo veo, sé que todavía estoy completa e irremediabilmente enamorada de él. Ahora, si tan solo pudiera encontrar el coraje para decírselo.

Ella siempre ha sido mi mundo.

Dejar a Noelle después de la secundaria fue lo más difícil que he hecho en mi vida, pero tenía que hacerlo. Necesitaba demostrarme a mí mismo que era digno de ella. Ahora, he vuelto y he terminado de esperar. Voy a reclamar lo que siempre ha sido mío. Así que se me ocurre un plan y la invito a mi cabaña para el fin de semana, listo para mostrarle exactamente lo perfectos que somos juntos. Ella piensa que me voy a ir de nuevo, pero estoy aquí para quedarme. Ella es mía y no la voy a dejar ir. Nunca.

UNO

Ansel

—¿NECESITAS que haga algo más? —pregunto.

—No, creo que todo está bien —dice Kip.

—Está bien, estaré por aquí si me necesitan. De lo contrario, los veré en Año Nuevo —les digo a mis amigos y nuevos jefes, Kip y Huxley.

—Suenan bien, hombre. Si quieres pasar el rato mientras tanto, llámanos —me dice Huxley con una sonrisa.

—Lo haré —les aseguro y les hago un gesto con la mano antes de dirigirme a mi camioneta.

Acabo de regresar a *Wolf Valley* y solo hay dos cosas que realmente quiero hacer: terminar de deshacer las maletas y buscar a mi chica.

Kip y Huxley estuvieron en la cabaña este fin de semana y me ayudaron a mudarme. Les agradezco su ayuda, aunque no es que tuviera mucho que llevar adentro. Estaba acostumbrada a vivir con una bolsa de lona. Pasé de la escuela secundaria a la Marina y ahora me estoy mudando a mi primera casa. Tendré que trabajar para llenar este lugar... o Noelle puede hacerlo.

Sonríó al pensar en mi chica. He estado enamorado de Noelle desde que tengo memoria. Nos conocimos en la escuela primaria, en cuarto grado. En ese momento me enojé porque teníamos que mudarnos a este pueblito tonto, pero luego entré a la escuela y Noelle me sonrió y, de repente, me sentí agradecido por habernos mudado.

Noelle ha sido el centro de mi mundo desde entonces. Durante todos estos años, he sido su mejor amigo, su protector y su acosador. Sin embargo, ella solo sabe acerca de las dos primeras cosas.

He estado tratando de encontrar una manera todos estos años de ser digno de mi Noelle, pero hasta ahora, no he tenido mucha suerte en ese aspecto. Pasé mi adolescencia trabajando en el mercado aquí en la ciudad. Ganaba el salario mínimo y no tenía idea de qué iba a hacer con mi futuro. No podía permitirme ir a la universidad y no veía una manera de quedarme en la ciudad y ganarme la vida. Por eso me uní a los Marines. Quería demostrarle a Noelle que podía hacer algo por mí mismo y que podía protegerla y cuidar de ella.

No puedo decir que me arrepienta de haberme unido al ejército. Al principio, era solo una forma rápida de salir de *Wolf Valley*, ganar algo de dinero y aprender algunas habilidades que me ayudarían en el futuro. Sin embargo, en el camino conocí a algunos tipos geniales que siguen siendo mis amigos hasta el día de hoy. Nunca estuve destinado con Kip o Huxley, pero

estuvimos en dos despliegues juntos y nos hicimos amigos rápidamente.

Había oído que Kip se había lesionado en el extranjero. Fue justo después de que yo regresara a Estados Unidos, y lo llamé para ver cómo estaba mientras se recuperaba. Seguimos en contacto y, cuando me comuniqué con ellos hace unos meses, me sorprendió saber que se habían mudado a *Wolf Valley*. Cuando me hablaron de su negocio de turismo en helicóptero, me interesé, así que me pidieron que me uniera a ellos cuando volviera a la ciudad. Parece que va a ser una opción perfecta y me permitirá quedarme en la ciudad con Noelle mientras sigo haciendo algo que me encanta.

Me detengo frente a mi cabaña y la miro. No es nada del otro mundo, solo una cabaña de troncos en las afueras de *Wolf Valley*. Noelle y yo solíamos venir aquí cuando éramos adolescentes. Hay un campo cerca y ella dibujaba o leía mientras yo la observaba. Cuando vi que la casa estaba a la venta, supe que tenía que comprarla.

La cabaña es exactamente el tipo de casa en la que Noelle siempre soñó vivir. Tiene dos pisos, un gran porche delantero y mucho encanto rústico. Está enclavada en el bosque, rodeada de pinos, y parece una postal navideña, la festividad favorita de Noelle.

Entro y sonrío al ver la pila de cartas en la encimera de la cocina. Había desempaquetado un poco y encontré todas las cartas que Noelle me había enviado mientras yo no estaba. La pila es enorme, con al menos doscientas cartas de todos los años.

Están todas gastadas. Creo que las he leído todas al menos una docena de veces. Cuando la echaba de menos, que era siempre, sacaba sus cartas y me ponía a leerlas. Siempre me preguntaba si ella hacía lo mismo con las cartas que le escribía.

«¿Las ha conservado? ¿Significaban tanto para ella como sus cartas para mí?»

Escondo las cartas en un cajón de la cocina y me aseguro de que el resto del lugar esté presentable. He pasado los últimos dos días limpiando las telarañas y asegurándome de que esté perfecto para mi chica. Se supone que pronto estará en mi cabaña, y siento como si cien mariposas volaran en mi estómago mientras pienso en mi plan. He invitado a Noelle a pasar los próximos días conmigo en mi cabaña. Ella cree que está aquí para ayudarme a instalarme en el lugar, pero en realidad, voy a demostrarle que estamos destinados a ser mucho más que amigos.

Si hago lo que quiero, pronto esta cabaña no será solo mía.

Será nuestra.

DOS

Noelle

—¡NOELLE! —grita mi madre y yo hago una mueca de dolor, agachándome involuntariamente aunque ella no está en la misma habitación que yo y no puede golpearme en ese momento.

—Ya voy —grito, cerrando mi bolso de lona y dirigiéndome por el pasillo hacia la cocina.

—Los platos no están lavados —me espeta mi madre tan pronto como entro en la habitación.

—Pensé que le tocaba a Kevin —digo frunciendo el ceño y mirando a mi hermanastro.

—No puedo. Tengo planes —dice Kevin mientras sorbe un poco de cereal con su cuchara.

—Yo también —señalé—. Voy a pasar la semana en casa de Ansel. ¿Recuerdas?

—Lava primero los platos —ordena mi madre antes de salir furiosa de la cocina.

Kevin me sonríe con malicia y luego empuja su tazón hacia el fregadero de la cocina. La leche salpica por todo el fregadero y la encimera, y suspiro, frunciendo el ceño mientras mi hermanastro toma sus llaves y se dirige hacia la puerta.

Odio y envidia a Kevin. Siempre le han dado más de todo: más libertad, más amor, más amabilidad, más dinero. Todo lo bueno era suyo y todo lo difícil o terrible me lo han dejado a mí. He tenido que arreglar desastres y cancelar planes para ocuparme de algo que otra persona podría o debería haber hecho. Soy el chivo expiatorio de mi familia, la paria. Soy el error.

De hecho, ya me habían dicho eso a la cara antes. Mi padre abandonó a mi madre cuando yo nací, y ella conoció y se casó con mi padrastro cuando yo tenía seis años. Después de eso, yo era la que no encajaba ni pertenecía a ese grupo. La situación empeoró cuando nació Kevin. Era un niño y era de ellos.

Me he acostumbrado a sentirme así. Aparte de mis amigos, el único que me hace sentir especial es Ansel. Mi cuerpo se calienta al pensar en mi mejor amigo.

Siempre he estado enamorada de él, desde que éramos niños. Siempre estuvo ahí para mí, siempre cuidándome, siempre tratando de ayudarme. Estoy muy emocionada de tenerlo de vuelta en la ciudad. Lo he extrañado muchísimo estos últimos cuatro años, como lo demuestra el hecho de que creo que le escribí al menos dos cartas por semana durante todo el tiempo que estuvo en la Marina. Estaba tan nerviosa cuando él estaba lejos, tenía miedo de recibir la noticia de que había resultado herido, o algo peor.

Ahora está de vuelta, sano y salvo, y compró una casa, lo que significa que se va a quedar. Lo he visto solo una vez desde que regresó y tengo muchas ganas de pasar una semana entera con él.

Solo espero poder ocultarle mi amor platónico durante mucho tiempo.

Empiezo a lavar los platos a toda prisa para poder irme y tener un poco de paz en este lugar por un rato. Seco el último plato y lo guardo, luego vuelvo rápidamente a mi habitación. Necesito salir de aquí antes de que me deleguen otra tarea.

Sé que la gente se pregunta por qué me molesto en quedarme aquí o tener contacto con mi familia, y la verdad es que no tengo una respuesta firme para eso. Es cierto lo que dicen sobre superar un trauma: puede ser difícil.

Supongo que no poder permitirse el lujo de mudarme también sería una buena razón.

Agarro mi bolso de lona, me pongo el abrigo y las botas y luego me escabullo por la casa y salgo por la puerta principal, trotando por la nieve hasta donde está mi auto estacionado al final del camino de entrada.

Dejo mi bolso en el asiento del pasajero y hago girar la llave en el encendido, elevando una oración silenciosa cuando mi auto arranca. Ha estado en las últimas durante años. Ansel solía ayudarme a arreglarlo. Estábamos en la secundaria, y desde que se fue, lo he estado llevando con Foster al taller mecánico aquí en la ciudad, pero me dice que no funcionará por mucho más tiempo sin que tenga que reemplazar algo grande y costoso.

Veo que la puerta de entrada comienza a abrirse y pongo el coche en marcha y me alejo de la acera antes de que puedan detenerme y obligarme a hacer otra cosa.

Las carreteras están heladas, y conduzco lentamente por los caminos secundarios hacia la cabaña de Ansel. Los recuerdos me inundan mientras paso por lugares conocidos en mi camino. No he estado por aquí en años. Siempre fue el lugar de Ansel y mío, y supongo que simplemente no quería venir aquí sin él.

Veó su casa y sonrío mientras estaciono junto a su camioneta. Estoy muy emocionada de estar aquí con él y lejos de mi familia tóxica por un rato. Han pasado años desde que me tomé un descanso y voy a aprovechar estas pequeñas vacaciones lo más que pueda.

Mis ojos recorren la cabina y se me abre la boca.

—¿Qué piensas? —pregunta Ansel y le sonrío mientras sale al porche.

—¡Es perfecto! En serio, me encanta —le digo mientras subo corriendo los escalones del porche delantero y lo envuélvelo en un gran abrazo.

Mis brazos apenas caben alrededor de su ancho cuerpo. Es incluso más grande de lo que recuerdo y parece mucho más alto.

—Te extrañé —susurra mientras me devuelve el abrazo.

—No tanto como te extrañé a ti.

Él se ríe, apretándose más fuerte, y yo sonrío, acurrucándome más contra su costado. Se siente tan perfecto estar apretada contra él de esta manera. Aquí es donde debo estar. Solo deseo poder quedarme aquí así para siempre.

—Entra antes de que te resfríes. Déjame sacar tus maletas del auto.

—Gracias.

Entro y miro a mi alrededor. La casa todavía está bastante vacía, con algunas cajas apiladas en la sala de estar. Y algunos más junto a las escaleras que conducen al segundo piso. Un fuego parpadea en la chimenea y me acerco para calentarme mientras miro a mi alrededor.

Las paredes son todas de troncos y comienzan a surgir en mi cabeza ideas para decorar y hacer que la casa parezca más acogedora, más como un hogar.

—¿Qué opinas?

—Creo que necesitas una alfombra —le digo, señalando con las manos dónde la pondría.

—Una alfombra. Entiendo. Puedes ayudarme a elegir algo. ¿Qué más?

—Me encanta —le digo con sinceridad—. Está un poco vacío, pero todavía tenemos que deshacer las maletas.

—No es mucho —señala, y yo sonrío.

—Entonces tendremos que ir de compras.

Se ríe y deja mi bolso en las escaleras antes de dirigirse hacia mí. Me rodea con sus brazos nuevamente y nos quedamos allí en silencio, disfrutando de estar juntos nuevamente. Lo vi una vez cuando llegó por primera vez a la ciudad y quedamos para comer una hamburguesa, pero no duró mucho. Mi mamá me llamó y tuve que interrumpir nuestra reunión y regresar a casa.

—Deberías apagar tu teléfono —me dice, y lo miro.

—¿Eh?

—Así tu familia no podrá llamarte y arrastrarte de vuelta a casa —dice, y le dedico una sonrisa triste.

—Buena idea.

Apago mi teléfono y lo guardo en mi bolso.

—¿Cómo van las cosas en casa? —me pregunta con cautela.

—Lo mismo de siempre —digo suavemente y él me abraza, besando la parte superior de mi cabeza.

—Lo siento, Noelle. Te mereces algo mejor.

Sonrío, cierro los ojos mientras me apoyo en él y escucho el latido constante de su corazón. No sé si esto es lo que merezco, pero Ansel es lo que quiero.

Ahora solo necesito convencerlo de que estamos destinados a estar juntos.

TRES

Ansel

—DÉJAME MOSTRARTE EL LUGAR COMPLETO —le digo mientras tomo su mano y me dirijo alrededor del sofá hacia las escaleras.

Intento ignorar lo perfecta que se siente su mano en la mía, pero no puedo. Siempre la he sentido tan bien a mi lado. Solía pensar que todo lo que necesitaba en la vida era estar cerca de Noelle. Después de estar lejos durante años, estoy seguro de ello. Ella era todo en lo que podía pensar, todo con lo que podía soñar. Ahora que estoy de vuelta en casa, necesito encontrar una manera de mantenerla cerca de mí. Empezando por convencerla de que se mude aquí conmigo.

—Aquí abajo, en el primer piso, tenemos la cocina y la sala de estar. Hay un medio baño y un armario de almacenamiento.

Ella asiente mientras mira por encima del hombro hacia el baño y el armario. Agarro su bolso de lona mientras subimos las escaleras y empujo la primera puerta para abrirla.

—Esta es la primera habitación de invitados.

—¿Primera? ¡Qué elegante! —dice con una sonrisa traviesa.

—Muy elegantes. Tengo tres —le digo, y su sonrisa se hace más grande.

—¿Puedo elegir en cuál quedarme?

—Seguro.

«Solo espero que elija la más cercana a la mía».

—Aquí está el baño de invitados —digo, y ella asoma la cabeza y mira la habitación vacía.

—Podrías usar una cortina de ducha —señala, y yo sonrío.

—¿Ves? Por eso necesito tu ayuda con este lugar. Deberías quedarte aquí conmigo. Puedes mudarte y quedarte aquí en lugar de con tu familia.

Se ve muy triste cada vez que menciono a su familia, y lo odio. Quiero decir, no me sorprende. Su familia es la peor. Son gente de mierda que no merece ser honrada con la presencia de mi chica.

Siempre han sido terribles. Han tratado a Noelle como basura desde que tengo memoria. Ella es más como su sirvienta que su hija. Es por eso que quiero alejarla de esa casa y de esa gente. Quiero ser su familia, quitarle todo el dolor que le han causado. Siempre he querido rescatar a Noelle, alejarla de su familia tóxica y hacerla feliz. Comprar esta cabaña fue el primer paso de ese plan.

—Aquí está el siguiente dormitorio.

Ella entra en la habitación y mira a su alrededor.

—Quizás me necesites de verdad —murmura—. Este ni siquiera tiene cama —señala.

—Tiene ese colchón.

—¿Vino con la casa? —pregunta, y yo trato de contener una sonrisa.

—Tal vez.

—Deberías tirarlo a la basura. Parece que ha tenido mejores días.

—Entiendo.

La arrastro hasta el último dormitorio y ella entra.

—Bueno, en este. Quiero quedarme en este —dice y me río.

«Bien».

Este es el único otro dormitorio que preparé, y fue estrictamente porque quería que ella tuviera un lugar en la casa hasta que se mudara a mi habitación y comenzara a dormir en mi cama.

Dejo su bolsa de lona al final de la cama y su estómago gruñe. Se sonroja, avergonzada, pero le aprieto la mano y empiezo a guiarla escaleras abajo.

—¡Espera! ¿Puedo ver tu habitación? —pregunta tímidamente.

—Claro. Estoy justo al lado —le digo mientras la llevo a mi habitación.

Ella da un paso delante de mí y observo su rostro mientras mira a su alrededor.

—¿Qué te parece? —le pregunto después de un momento.

—Es agradable. Un poco frío.

—¿Quieres que haga otra fogata? —le pregunto y ella sonríe.

—Quiero decir que le vendrían bien unos cuantos retoques más.

—Sí, y muebles, seguro —conuerdo—. Tendremos que ir a comprar.

—Todavía no hay muchos lugares en la ciudad donde conseguir muebles. También podemos buscarlos en Internet —dice y yo asiento, luego la tomo de la mano y la llevo escaleras abajo.

—¿De qué tienes hambre? —le pregunto.

—¿Queso a la plancha y sopa?

—Ah, sigues siendo fanática de la sopa, ¿eh? —le pregunto, y ella se ríe.

—Culpable.

Sonríó mientras tomo una olla grande y la coloco en la estufa. A Noelle siempre le ha encantado la sopa. No importa de qué tipo sea ni cómo esté el clima, aunque tiende a prepararla más cuando hace frío o llueve afuera. Recuerdo cocinar con ella en julio, preparar sopa Minestrone o de puerros, y luego sentarme afuera en el calor abrasador y tomarla porque estábamos evitando a su familia.

—¿Cómo están tus padres? —me pregunta mientras abre la nevera y sonríe al ver todas las verduras que hay dentro.

—Están bien.

—¡Podríamos hacer sopa de brócoli con queso cheddar, tomate, puerro o minestrone! —dice alegremente y yo sonrío.

—Lo que quieras.

—Minestrone —decide, y yo asiento, sacando el caldo de pollo y los fideos pequeños que le gustan en la sopa.

Ella agarra las verduras y nos ponemos a trabajar pelando y cortando todo en cubitos.

—Perdón, te interrumpí con la charla sobre la sopa. ¿Qué están haciendo tus padres? —pregunta.

—Están instalados y felices en Charleston. Parece que les encanta estar allí y sé que la artritis de mi padre mejora con el clima más cálido.

—Eso es bueno. He hablado con ellos varias veces en los últimos meses. Tu mamá también parece feliz allí. Siempre está hablando de su jardín. ¡También me envió algunas fotos y eran preciosas! Ojalá tuviera su habilidad para la jardinería —dice Noelle.

—Podrías pedirle que te enseñe. Estoy seguro de que le encantaría ayudarte si decides plantar un jardín. Podemos intentar hacer algunos parterres aquí esta primavera —le propongo, y ella sonríe.

—Me encantaría, aunque podría matarlo todo —me advierte.

—Tal vez. Tal vez no.

Me cuenta más sobre el club de lectura que ella y mi mamá han estado haciendo juntas, y sonrío mientras habla. Me encanta que Noelle sea tan cercana a mi familia. Me encanta que puedan ser la familia que ella se merece.

La sopa empieza a hervir y Noelle empieza a preparar nuestro sándwich de queso a la parrilla mientras yo preparo un bol para cada uno y lo coloco frente a los taburetes de la barra de la cocina. Todavía no tengo una mesa de cocina y la agrego a mi lista de cosas que buscar en Internet.

Ella voltea los sándwiches en la sartén y yo tomo un plato para que ella los coloque cuando están listos.

—¿Cuál fue tu lugar favorito al que fuiste? —me pregunta mientras nos sentamos a comer.

—Me gustó Qatar. Había muchos lugares interesantes para ver allí. Colorado era genial. Me recordó un poco a este lugar, al menos en lo que respecta al clima.

—¿Alguna vez sentiste nostalgia? —me pregunta, y yo asiento.

—Todo el tiempo. Te extrañé muchísimo —le digo.

—Yo también te extrañé. Mucho.

Terminamos de comer y llevo los platos al fregadero. Noelle se sube las mangas para empezar a lavarlos, pero la detengo.

—Lo haré más tarde.

—Pero... —empieza, y me rompe el corazón que esté tan acostumbrada a no hacer nada más que tareas domésticas y trabajar.

—Los lavaré más tarde. Por ahora, relajémonos.

La llevo hasta el sofá y ella se acurruca a mi lado mientras enciendo el televisor y pongo la primera película que aparece.

—¡Oh! ¡Me encanta esta! —dice ella, y yo sonrío.

Ella apoya su cabeza en mi pecho y yo la rodeo con mis brazos, disfrutando de estar con ella. Se siente tan perfecta. Aquí es donde ella debe estar. Aquí es donde yo debo estar.

El fuego de la chimenea titila mientras la película termina y miro a Noelle para verla profundamente dormida, con la cabeza apoyada en mi hombro. Le doy un beso en la frente y luego me levanto, la levanto en mis brazos y la llevo arriba, a la cama.

Mientras la arropo, me doy cuenta de lo mucho que deseo que esta sea mi vida. Quiero arroparla cada noche. Quiero despertar y verla a mi alrededor. Quiero que sea mía.

Y voy a hacer que eso suceda.

CUATRO

Noelle

—SALGAMOS A CENAR —dice Ansel mientras cierro su computadora portátil y me recuesto en el sofá.

—Bueno, ¿dónde estabas pensando? —pregunto con naturalidad.

Espero que diga uno de nuestros viejos favoritos como Nosh Diner o tal vez tomar tacos o una hamburguesa, pero me sorprende.

—¿Qué tal el Palmer's Steakhouse?

—¿El lugar elegante? —pregunto sorprendida y él sonríe.

—Sí. ¿Has ido antes?

—No, quiero decir... es un lugar de citas —le digo y me pregunto por qué estoy susurrando.

—Sí, vamos allí.

Él se pone de pie y yo lo miro fijamente.

«Espera. ¿Eso significa que esto es una cita?»

«No, no puede ser. Quiero decir, nunca me ha tratado como si quisiera algo más. Debe ser solo mi fantasía».

Aún así, no puedo evitar tener esperanza.

Quiero preguntarle, pero ya se ha ido arriba para prepararse y tengo que ir corriendo tras él. Probablemente sea algo bueno. Si no lo fuera, las cosas serían muy incómodas entre nosotros y, si lo es... bueno, probablemente me pondría demasiado nerviosa y terminaría arruinándolo todo.

Él se dirige a su habitación y yo hago una pausa antes de entrar a la mía. Repaso toda la ropa que traje y me doy cuenta de que tal vez esté demasiado mal vestida.

—Eh, ¿Ansel? —lo llamo y él vuelve a sacar la cabeza.

—¿Sí?

—No creo tener nada que ponerme para algo tan elegante como para ir a Palmer.

—Podemos pasar por tu casa —ofrece.

—¡No! —grito y hago una mueca de dolor—. No, no quiero volver a casa. Dios sabe quién está allí y qué me obligarían a hacer mientras estuviera en casa.

—Estaría allí. Podríamos entrar y salir —dice y sonrío.

Tiene razón. La única vez que vi a mi padrastro asustado fue cuando Ansel me defendió. Ansel es alto y se eleva por encima de todos, incluso de mi padrastro. No estoy segura de si lo que asustó a Paul fue su altura o la mirada de Ansel. Era como si lo hubieran llevado al límite,

como si estuviera dispuesto a hacer cualquier cosa para mantenerme a salvo, y eso asustó a mi padrastro.

Me enamoré aún más de Ansel. Nadie me ha defendido nunca. Al menos, no que yo recuerde. Ansel siempre me ha apoyado. Siempre me ha cuidado y ha buscado lo mejor para mí.

—Yo... yo simplemente no quiero correr ese riesgo. No quiero tener que volver a casa tan pronto —le digo en voz baja, y puedo ver la ira y la tristeza arremolinándose en sus ojos.

Ansel es el único que sabe lo mal que está mi vida familiar. Mis amigas, Ginger, Cora y Lilou, pueden suponer que todo está mal, pero Ansel es el único que ha conocido a mis padres y a Kevin. Es el único que ha visto cómo me tratan realmente, lo que realmente piensan de mí.

—Muy bien. ¿Manci's o Toasty Buns? —me pregunta y yo sonrío.

—Estoy bien con cualquiera de las dos. Gracias —digo mientras extendiendo los brazos y envuelvo mis manos alrededor de su cintura.

Inclino mi cabeza contra su pecho, escuchando los latidos de su corazón mientras Ansel me devuelve el abrazo.

—Nosotros nos encargaremos de tu familia —me promete—. No tienes por qué quedarte con ellos.

Quiero creerle, pero no tengo muchas opciones. Llevo años intentando ahorrar para irme de su casa y alejarme de ellos. Cada vez que estoy cerca, pasa algo. Mi coche se estropea, el compañero de piso que encontré declina o, lo más probable, mi familia encuentra mi dinero y lo roba.

Lo he intentado en bancos y en cientos de escondites diferentes, pero no importa. Siempre consiguen hacerse con él.

—Vamos a comer —dice, y yo asiento, alejándome de él.

Me pongo un jersey más abrigado, me calzo las botas y lo sigo escaleras abajo. Me tiende el abrigo y sonrío mientras me meto las mangas.

—Gracias.

Él asiente y salimos. Ha estado nevando de vez en cuando durante todo el día y me agarro a la barandilla mientras bajo los escalones helados del porche delantero.

—Tendré que quitar la nieve mañana cuando deje de nevar —dice, y yo asiento.

—Puedo ayudar.

—Eso es'

—¡Oh! —jadeo mientras resbalo en el último escalón, y Ansel reacciona rápidamente, se acerca y me atrae hacia su pecho.

Mis manos se posan sobre su pecho y nos miramos sorprendidos durante un instante. Los ojos de Ansel se calientan, y mi boca se seca al ver sus profundidades color avellana. El viento agita su cabello castaño alrededor de su rostro y mis dedos ansían alcanzarlo y alisarlo para que vuelva a su lugar.

—Gracias —susurro suavemente.

—Cuando quieras —dice él en voz igualmente baja.

Al mirarlo, no puedo evitar preguntarme si tal vez sea posible que él también tenga sentimientos por mí. ¿Me quiere? ¿Podría amarme como yo lo amo?

«Probablemente solo me esté cuidando como siempre lo hace». Me digo a mí misma.

—Vamos a comer.

Asiento y él me toma la mano mientras nos dirigimos a su camioneta. Me abre la puerta del pasajero y yo me subo y me abrocho el cinturón mientras él enciende la camioneta y enciende la

calefacción.

—Cuéntame todo lo que me he perdido en los últimos cuatro años —dice, y yo dejo escapar un gran suspiro.

—Bueno, Lilliana y Foster finalmente terminaron juntos —comienzo.

—Ya era hora, maldita sea.

—Lo sé, ¿verdad? Su hermano gemelo, Ford, ahora también está casado con su mejor amiga, Cameron.

Él asiente y yo trato de pensar en qué más decir.

—Cerraron El Árbol Yum Yum.

—¿¡Qué!?

—Lo sé. Me sentí devastada.

—¿Qué más? —pregunta y me muerdo el labio inferior

—No lo sé. Te escribí o envié un mensaje de texto contándote todo lo demás —admito.

Llegamos a Toasty Buns y ambos bajamos.

—Cuidado —Ansel dice, tomando mi mano y yo le dejo que la sostenga mientras nos dirigimos hacia la puerta. Mientras caminamos, no puedo evitar desear que él también me ame. Como algo más que una amiga.

CINCO

Ansel

—¿YA se lo has dicho? —me pregunta Huxley y yo suspiro.

—No, todavía no. Necesito ir preparándome para ello —le explico, y él resopla.

—Amigo, has estado preparándote para ello toda tu vida —señala.

—Lo dice el chico que lleva un año enamorado de su chica y aún no se lo ha dicho.

—Estoy preparándome para ello. Se lo diré a Cora.

—¿Cuándo?

—Pronto. Ella se mudará conmigo y la cortejaré. Lo tengo todo planeado.

—Bueno, yo también.

—Sí, pero quizá deberías acelerar el proceso. Nunca se sabe qué puede pasar ni cuánto tiempo tienes.

Su tono de voz, que suele ser alegre, se apaga y sé que está pensando en lo que le pasó a Kip. Le dispararon y volaron por los aires en nuestro último despliegue y por eso se marcharon. Yo no estaba allí, pero me enteré y sé que era Huxley quien estaba allí con él, presionándole las heridas y tratando de salvarlo.

Mis ojos se dirigen al calendario y me doy cuenta de que hoy es el segundo aniversario del ataque.

«Mierda».

—¿Cómo está Kip? —pregunto con una voz tan baja y sombría como la suya.

—Está bien. Hoy está con Ginger.

—Bien.

Kip es un buen chico y se merece ser feliz. Me alegro de que haya encontrado su felicidad con su chica.

—Volvamos a ti y a tus problemas con las chicas —dice Huxley después de un momento.

Me aclaro la garganta y miro hacia las escaleras para asegurarme de que Noelle no esté cerca.

—Estoy trabajando en ello. Voy a preparar la cena y luego la llevaré a ver la nueva película navideña que están pasando en la ciudad.

—Clásico. Muy bien, cuéntame cómo te va.

—Lo haré, jefe.

Él se ríe y yo sonrío.

—Me gusta que me llames así. Tal vez te pida que me saludes cuando estemos en el trabajo.

—Será con mi dedo medio —le advierto y suelta una carcajada.

—Muy bien, hombre, buena suerte. Ten cuidado. Con toda la nieve que ha estado cayendo, no estoy seguro de cómo están las carreteras.

—Estaré a salvo. Nos vemos pronto.

—Nos vemos.

Cuelga y oigo los pasos de Noelle por encima de mí. Debe haber terminado de vestirse, así que me apresuro a poner la comida en el plato y a colocarla en la encimera. Pasamos la mayor parte del día mirando muebles y decoración para el hogar en Internet. Pedimos bastante, pero no nos entregarán nada hasta enero, así que tendremos que conformarnos con lo que tenemos hasta entonces.

Aparece en la puerta, con los ojos brillantes y las mejillas sonrojadas, y no puedo evitar pensar en lo bien que se ve aquí, en mi cabaña. Como si perteneciera a este lugar.

Ella ve la mesa y sonríe, observando los platos que he preparado con pollo a la parrilla, verduras asadas y una guarnición de pan con ajo.

—¿Preparaste la cena?

—Solo para la mejor invitada del mundo. —Sonríe y le acerco la silla. Ella pone los ojos en blanco y finge no estar impresionada, pero capto la pequeña sonrisa que intenta ocultar.

Nos sentamos a comer y entablamos una conversación relajada.

—Las alfombras deberían llegar mañana o pasado mañana —dice mientras ambos comenzamos a comer.

—Bien.

—Los pisos han estado muy fríos, así que será agradable tenerlas, especialmente aquí en la sala de estar.

Asiento y la conversación cambia y nos reímos de los recuerdos de la escuela secundaria y hablamos de todo lo que pasó mientras estábamos separados. Estoy tan absorto en sus historias, en la forma en que su risa llena la habitación, que casi olvido el plan que había elaborado para finalmente decirle lo que siento.

Terminamos de comer y ella me ayuda a limpiar la mesa. Respiro profundamente y me recuerdo que ya es hora de que se lo diga. Esta noche se lo voy a decir.

—Noelle —comienzo a decir mientras dejo el último plato en la mesa, con la voz más áspera de lo que pretendía—. ¿Te gustaría... ir a ver esa nueva película navideña conmigo esta noche?

Sus ojos se abren de par en par y sus mejillas adquieren un suave tono rosado.

—¿Como... una cita? —pregunta, con una voz apenas por encima de un susurro.

Asiento lentamente, con el corazón acelerado mientras veo que su expresión pasa de la sorpresa a algo más suave, casi esperanzada.

—Sí. Como una cita.

Ella se muerde el labio y asiente con una sonrisa.

—Me gustaría.

«Sí».

—¡Genial! La próxima función comienza pronto, así que probablemente deberíamos irnos pronto.

—Está bien. Iré a buscar un suéter y me pondré los zapatos.

—Yo también.

Ambos nos dirigimos a nuestras habitaciones para cambiarnos y no puedo dejar de sonreír mientras me pongo una camisa y una chaqueta limpias. Cuando regreso a la sala de estar, Noelle

ya me está esperando, luciendo tan hermosa como siempre con un suéter cómodo y jeans, su cabello castaño cayendo en cascada sobre sus hombros. Le ofrezco mi brazo y ella lo toma con una sonrisa tímida.

Cuando salimos, me doy cuenta de que la nieve ha aumentado y que todo está cubierto de blanco. Baja con cuidado los escalones del porche, pero justo cuando llega al último, su bota resbala en el hielo. Instintivamente, extendiendo la mano y la agarro en mis brazos.

—Vaya —susurra, agarrándome los hombros con fuerza.

Ella está presionada contra mí, con sus ojos fijos en los míos, y puedo sentir el rápido latido de su corazón coincidiendo con el mío.

Me inclino hacia ella y mi rostro queda a centímetros del suyo.

—¿Estás bien?

Ella asiente con la cabeza y su voz es un susurro.

—Sí. Gracias por atraparme.

—Por supuesto.

Nos miramos fijamente, ninguno de los dos rompe el contacto visual y algo pasa entre nosotros.

Antes de poder detenerme, acorto la distancia y rozo suavemente mis labios con los suyos. Sus manos se aprietan sobre mis hombros y, para mi sorpresa, me devuelve el beso, su boca cálida y dulce contra la mía. Mi corazón se hincha y la atraigo más cerca, vertiendo cada palabra no dicha, cada sentimiento reprimido, en ese beso. Es todo lo que he soñado y mucho más.

Pero entonces suena su teléfono, destrozando el momento.

Ella se aleja, mira la pantalla con el ceño fruncido y sé de inmediato quién es.

—Son ellos, ¿no? —pregunto con voz tensa por el desagrado.

Ella suspira y asiente.

—Desafortunadamente.

—No respondas —le digo, y ella me mira con tristeza.

—Si no contesto, seguirán llamando.

No quiero que responda. No quiero que sienta esa obligación, ese apego hacia personas que no merecen ni un segundo de su tiempo, pero puedo ver la culpa en sus ojos, el peso familiar que su familia siempre pone sobre sus hombros.

—Podrías apagar tu teléfono —sugiero.

—¿Qué pasa si es una emergencia?

Suspiro y doy un paso atrás. Su teléfono suena de nuevo, más fuerte esta vez, y ella se aparta, mirándome a mí y a la pantalla. Con un suspiro de derrota, responde.

—¿Hola? —Su voz es pequeña, casi temerosa, y odio no poder protegerla de ellos.

No puedo escuchar lo que dicen del otro lado, pero sea lo que sea, hace que su rostro se entristezca y sus hombros se hundan.

—¿Qué? ¿Qué pasó? Está bien... Estaré allí pronto.

Termina la llamada, se guarda el teléfono en el bolsillo y me mira con una sonrisa de disculpa.

—Tengo que irme. Me necesitan.

—Noelle —le digo en voz baja, tomándole la mano—. No tienes que volver allí. No les debes nada.

Ella duda, con una expresión desgarrada, pero puedo ver el miedo en sus ojos. Años de estar bajo su control, de ser su chivo expiatorio, es un patrón difícil de romper.

—Por favor, quédate —le suplico, apretándole la mano—. Puedes venir a vivir conmigo. Te mereces algo mejor de lo que te están dando, Noelle. Mereces estar en un lugar donde te quieran y te respeten, no que te utilicen.

Ella mira nuestras manos unidas y, por un instante, creo que podría decir que sí, pero luego retira la mano y sacude la cabeza ligeramente.

—Dijeron que era importante —susurra.

—Noelle...

—Lo pensaré —susurra—. Pero ahora mismo, tengo que irme.

Se me cae el alma a los pies cuando la veo volver a su coche. Me mira por encima del hombro y me dedica una pequeña sonrisa triste antes de subirse al coche y marcharse, dejándome solo en la nieve.

Vuelvo a entrar y limpio los restos de la cena, mientras mi mente se acelera pensando en todo lo que pasó esta noche. Claro, se fue, pero antes de eso, aceptó tener una cita conmigo. Tal vez esta noche termine siendo un éxito.

Subo las escaleras para ducharme y prepararme para ir a la cama. Me tomo mi tiempo en la ducha y luego me visto y me meto en la cama, pero no puedo dormirme.

No puedo dejar de pensar en Noelle. Me quedo despierto, mirando el techo y preguntándome si alguna vez podré romper los muros que su familia ha construido alrededor de su corazón. La he amado desde que tengo memoria y daría cualquier cosa por alejarla de esa vida, para mostrarle la felicidad que se merece.

Pero no puedo obligarla a quedarse. Todo lo que puedo hacer es seguir apareciendo, seguir estando aquí para ella, esperando que un día, ella elija quedarse.

En la silenciosa oscuridad de mi habitación, hago una promesa silenciosa: la esperaré todo el tiempo que sea necesario, porque amar a Noelle es todo lo que sé hacer.

SEIS

Noelle

—¿ESTÁS escuchando? —me espeta mi madre y yo parpadeo, volviendo bruscamente al presente.

—Sí.

Ella se burla y pone los ojos en blanco, luego vuelve a enumerar todas las cosas que necesita que haga.

La verdad es que no estaba prestando mucha atención. Mi mente estaba en otra parte, en esa cabaña con Ansel, sus labios sobre los míos, sus brazos alrededor de mi cintura. No puedo dejar de pensar en cómo me sentí al tener su cuerpo tonificado presionado firmemente contra el mío. No puedo dejar de pensar en cómo me besó. Era como si realmente me quisiera. Era como si me necesitara. Como si me amara tanto como yo lo amaba a él.

«No puedo creer que dejé a Ansel y su cabaña para regresar aquí».

Cuando mi madre me llamó anoche, lo hizo como si fuera una emergencia. En realidad, había dicho las palabras vida o muerte. Esa fue la única razón por la que me fui. Luego, cuando corrí hacia aquí y entré, todo lo que necesitaba era que le preparara una sopa porque no se sentía bien. Estuvo acostada en la cama toda la mañana, dándome órdenes y actuando como si estuviera en su lecho de muerte cuando, en realidad, solo tiene alergias graves.

—Hay que lavar los platos y limpiar los baños. ¿Ya has ido a la tintorería?

—La tienda está cerrada hoy, mamá —le digo, y ella frunce el ceño.

—Entonces tendrás que irte a primera hora de la mañana.

—¿Ya está pagado? —pregunto y ella me mira fijamente.

—No, puedes pagarlo.

Me muerdo la lengua. Sé que discutir con ella no servirá de nada. No puedo lograr nada. Es más fácil actuar como su secretaria y lograr lo que necesita. Entonces me dejará en paz por unos días hasta que necesite algo más.

—Entonces tienes que ir al mercado y comprarme más medicinas. Esta porquería no sirve de nada.

Ella me arroja la caja de medicamentos para la sinusitis y yo me agacho, dejándola volar sobre mi cabeza.

—¡Levántala! —grita, y yo me apresuro a agarrarlo.

Me levanto y me doy la vuelta para mirarla. Y entonces me doy cuenta.

Esta no puede ser mi vida.

No puedo seguir haciendo esto. No puedo seguir viviendo así. Esto no es vivir. Solo estoy sobreviviendo, solo estoy siguiendo los pasos y no puedo seguir así.

Merezco algo mejor. Merezco que me traten con amabilidad y respeto. Me quedé con mi familia durante tanto tiempo por necesidad y con la esperanza de que cambiaran, pero es obvio que nunca lo harán. Nunca me verán como algo más que una criada o una sirvienta. No es necesario que me quede con ellos. Ahora tengo a Ansel.

Mis dedos se entumecen y la caja cae al suelo mientras miro a mi madre. Ni siquiera debería llamarla así. Ella nunca ha sido una gran madre o progenitora para mí. Siempre me trató como a una sirvienta y como una herramienta, algo que se utiliza cuando es necesario.

—¿Por qué me tratas así? —susurro, y ella actúa como si no me escuchara.

Ella se inclina hacia delante, agarra la almohada que está detrás de ella y la lanza en mi dirección.

—Consígueme una almohada más gruesa —exige, y yo me agacho, agarro la almohada y la aprieto contra mi pecho.

La almohada era mía. La compré con mi primer sueldo y luego mi madre me la robó. Pensé que simplemente le gustaba, pero ahora estoy empezando a pensar que tal vez simplemente le gusta quitarme cosas.

—Nunca vas a cambiar, ¿verdad? Ninguno de ustedes.

—¿Qué? —grita mi madre, actuando como si no pudiera oírme, y me aclaro la garganta, echando los hombros hacia atrás mientras mis ojos se encuentran con los de ella.

Nos parecemos tanto, tenemos el mismo pelo castaño y los mismos ojos azul pálido, pero los de ella son fríos y duros. Espero que los míos nunca tengan esa mirada, especialmente cuando mire a mi hija. Puede que nos parezcamos, pero somos polos opuestos.

—Me voy —le digo—. No puedo quedarme aquí. No puedo seguir estando rodeada de todos ustedes. Estoy harta de que me traten como basura y me den órdenes.

—No puedes hablarme así, señorita. Soy tu madre y me respetarás —dice, con el rostro oscuro como una nube de tormenta mientras se pone de pie.

—No. Ya no. No quiero tener nada que ver contigo.

Agarro mi almohada y subo corriendo a mi habitación. Necesito agarrar todo lo que quiera conservar, porque tengo la sensación de que no me dejarán volver a entrar a la casa para agarrarlo más tarde o, si lo hacen, para entonces todo estará destruido.

—¡Vuelve aquí! —me grita mi mamá. Y estoy agradecida de que mi padrastro y mi hermanastro estén fuera. No sé qué haría si los tres me estuvieran gritando.

Mi corazón late fuerte en mis oídos mientras tomo mis documentos importantes, mis fotos favoritas de cuando era niña con mis abuelos y algo más de ropa. Todo lo meto en una maleta y luego salgo de mi habitación.

Paso a mi madre en las escaleras y no me detengo, ni siquiera disminuyo la velocidad. Puedo oírla gritarme, maldiciéndome, pero no le hago caso. Mantengo mis ojos fijos en el camino hasta la puerta principal y sigo caminando.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo, y me pregunto si es Ansel o uno de mis amigos. Me ha enviado algunos mensajes desde que me fui de su casa anoche, todos ellos preocupados por mí y preguntándome si necesitaba algo. Ahora mismo, todo lo que necesito es a él.

Dejo mi maleta en el asiento trasero del coche y me pongo al volante. Mi madre se resbala y se desliza por la entrada en pantuflas, todavía gritándome, y la miro una última vez antes de

poner la marcha y salir corriendo.

En cuanto me voy, siento como si me hubieran quitado un peso de encima. Estuve con ellos, bajo su yugo, durante demasiado tiempo. Pero ahora que Ansel ha vuelto, me ha dado la fuerza, el coraje, para salir. Sé que siempre estará ahí para mí.

Conduzco de regreso a su casa, tratando de calmar mi corazón acelerado por la adrenalina de los últimos quince minutos, y sonrío cuando la cabaña aparece a la vista.

Entro en la entrada y aparco junto a su camioneta. Miro hacia la casa cuando la puerta principal se abre de golpe. Ansel está allí de pie, con expresión preocupada, y le sonrío mientras abro la puerta de mi auto de una patada y corro hacia él. Me encuentra a mitad de camino, sosteniendo mi rostro entre sus manos.

—¿Estás bien? —me pregunta y yo sonrío.

—Estoy perfecta ahora.

SIETE

Ansel

—VAMOS A ENTRAR para que te calientes. Le echaré más leña al fuego y te traeré una manta —le digo mientras la acompaño al interior.

—Yo... —empieza, y la miro, preguntándome si me he perdido algo.

«¿Pasa algo más?»

He estado tenso desde que me dejó anoche. Salió corriendo de la casa y yo quería ir con ella, pero levantó ese muro entre nosotros. En el fondo, sabía que Noelle necesitaba ver por sí misma que no podía confiar ni depender de su familia. Necesitaba darse cuenta de que se merecía algo mejor que ellos. Siempre lo ha merecido.

Así que la vi irse, rezando para que volviera pronto a mi lado. Anoche apenas dormí. Cada sonido que venía del exterior me hacía levantarme de la cama, preguntándome si era Noelle. Alrededor de las tres de la mañana, me di por vencido y bajé las escaleras para caminar de un lado a otro por la sala de estar y mirar por la ventana cada dos minutos.

—Creo que tenemos que hablar —dice ella, y yo trago saliva con fuerza.

—Está bien, ven aquí.

La llevo hasta el sofá y, cuando la veo frotarse las manos como si tuviera frío, agarro una manta y se la paso. Agregó dos leños más a la chimenea y luego me siento con ella en el sofá.

—¿Qué pasó? —le pregunto, tomando su mano fría entre las mías.

—Dijeron que era de vida o muerte —dice ella, y yo asiento.

—Lo sé. Por eso te fuiste, ¿no?

—Sí. Pensé que había ocurrido un accidente o algo así, que alguien estaba muriendo de verdad.

—¿Todos estaban bien? ¿Qué pasó? —preguntó en voz baja y veo que su mandíbula se tensa mientras rechina los dientes con fastidio o tal vez enojo.

—Alergias —espeta finalmente, y yo parpadeo.

—¿Qué? —pregunto, pensando que la escuché mal.

No sé por qué me sorprende. Su familia siempre ha sido muy arrogante y narcisista. Harían o dirían cualquier cosa para conseguir lo que quisieran.

—Las alergias de mi mamá eran graves.

—Entonces...ella simplemente...

—Me hizo venir a casa para cuidarla, para llevarle sus medicinas y pañuelos de papel y para

preparar sopa. Ah, y mientras estoy allí, puedo limpiar la cocina y los baños y luego ir a buscar su ropa a la tintorería, y también puedo pagar todo eso —dice, enumerando todas las tareas que le dijeron que hiciera en las últimas veinticuatro horas.

—¿Dónde estaban su marido y su hijo durante todo esto?

—Tenían que relajarse. Han trabajado duro toda la semana, todo el mes, en realidad.

—¿Y tú? —pregunto furioso, y ella asiente.

—No debería haber ido. Estaba preocupada, pero debería haber sabido que no sería nada.

—Tienes un gran corazón, Noelle. Eso no es malo.

—No puedo volver allí —suspira y la rodeo con mi brazo.

—No tienes por qué hacerlo. Puedes quedarte aquí para siempre. Sabes que me encantaría tenerte aquí.

—No quiero quedarme más tiempo del debido —admite, y yo niego con la cabeza.

—Eso es imposible. Eres mi familia, Noelle. Siempre serás bienvenida aquí.

Ella me da una sonrisa y mi corazón late fuerte en mi pecho. Noelle es la única que puede llegar a mí. Ella es la única que hace que mi corazón se acelere. Ella es la única que me hace sentir como si estuviera flotando en una nube.

Ella apoya la cabeza en mi hombro, su mano aprieta mi muslo y mi miembro empieza a notar lo cerca que estamos. Me aclaro la garganta y ella gira la cabeza para mirarme.

Sus ojos azul pálido se encuentran con los míos y algo pasa entre nosotros. Es calor, un entendimiento.

Es lujuria.

No estoy seguro de cuál de nosotros comienza a moverse primero, pero lentamente, nos movemos uno hacia el otro, y luego mis labios se conectan con los de ella.

El beso es suave al principio, una conexión delicada, casi vacilante, que me hace sentir una oleada de calidez. Puedo sentir cómo se le acelera la respiración, el delicado movimiento de su pecho al acercarse y presionar su mano ligeramente contra mi hombro. Es como si cada parte de ella me llamara y, sin pensarlo, mi mano se acerca para acunar su mejilla y mi pulgar roza su suave piel.

Sus labios se abren ligeramente, invitándome a entrar, y no puedo resistirme a profundizar el beso, dejándome perder en ella. Hay algo tan natural, tan correcto en este momento, como si cada interacción, cada palabra no dicha, cada mirada robada nos hubiera estado guiando hasta aquí. La acerco aún más, envolviendo un brazo alrededor de su cintura, sintiendo que se derrite en mí mientras sus dedos se deslizan hacia mi cabello, acercándose increíblemente más.

El mundo que nos rodea se desvanece, y solo estamos Noelle y yo, conectados de una manera más profunda de lo que jamás esperé, una promesa silenciosa en cada presión prolongada de mis labios contra los suyos.

La manta se cae de encima de Noelle mientras ella se mueve y se arrastra hasta mi regazo. Mis manos agarran sus caderas, ayudándola a acomodarse sobre mí, y ambos gemimos mientras ella se inclina sobre mi dolorido pene.

—Noelle —comienzo.

Quiero decirle que podemos ir más despacio y que tal vez deberíamos hablar de algunas cosas, pero ella me interrumpe.

—Te deseo —susurra contra mi boca.

Esas palabras me golpean fuerte y mi cerebro se apaga. No puedo pensar en hablar con ella ahora mismo. No puedo pensar en nada ahora mismo excepto en hacerla mía y hacerla correrse.

Nunca he estado con nadie antes. Nunca he mirado a nadie más. Siempre ha sido Noelle para mí y si no podía tenerla, no iba a conformarme con otra persona.

Todo eso significa que no tengo experiencia con el sexo ni en hacer que una mujer se corra, pero estoy decidido a hacer que esto sea bueno para Noelle.

Mis manos se aprietan sobre sus caderas y la empujo hacia mí, frotándome contra el dulce paraíso que hay entre sus muslos. Noelle jadea y gime en respuesta, lo que aumenta mi propia necesidad. Ella toma el control y comienza a mecerse y retorcerse sobre mí.

Mi pene late dentro de mis jeans y paso mis manos por la espalda de Noelle, aplanando sus tetas contra mi pecho.

—¡Ansel! Por favor —me ruega, y enredo mis dedos en su cabello, arrastrando su boca hacia la mía.

Me besa con fuerza, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello mientras continúa balanceándose contra mí. Mis manos se deslizan hacia su cintura y luego debajo de su suéter, y ambos nos congelamos cuando mi piel desnuda toca la suya.

He tocado a Noelle a lo largo de los años, por supuesto, pero siempre fue su mano o su cintura, y siempre por encima de su ropa.

Esta noche vamos a cruzar todos los límites y nunca me he sentido más feliz. Siento que finalmente estoy consiguiendo todo lo que siempre quise: Noelle.

Ella levanta los brazos por encima de su cabeza y yo levanto su suéter y lo dejo caer a nuestro lado en el sofá.

Los faros de un coche parpadean a través de las ventanillas delanteras y ambos nos detenemos. Observo cómo Noelle parpadea y ambos empezamos a recuperar el sentido común.

—Deberíamos —comienzo.

—Subamos las escaleras —dice ella.

Ella agarra su suéter y se pone de pie. Llega hasta las escaleras antes de mirarme por encima del hombro.

—¿Vienes? —pregunta, y me levanto de un salto y corro tras ella escaleras arriba.

Tomo su mano cuando ella empieza a detenerse afuera de nuestras habitaciones y la arrastro hacia mi habitación.

«Nuestra habitación», corrijo en mi cabeza.

Ella deja caer su suéter junto a la cama y se da vuelta para mirarme. Me llevo la mano a la nuca y me quito la sudadera. La tiro al suelo junto a la suya y miro a Noelle. Tiene los ojos clavados en mi pecho y se lame los labios mientras me observa.

Mi pene está fuertemente apretado contra la cremallera de mis jeans y me agacho para intentar acomodarme. Sin embargo, no queda espacio en mis jeans para que salga.

Los ojos de Noelle se encuentran con los míos, y ambos respiramos profundamente juntos y luego tomamos nuestros pantalones. Me encanta lo sincronizados que estamos.

Los dos nos ponemos de pie al mismo tiempo y observo a mi chica parada frente a mí en tan solo sujetador y bragas. Sus curvas están a la vista y cada fibra de mi cuerpo quiere tocarla ahora mismo. Quiero tocarla, saborearla, sentirla contra mí.

Noelle se acerca a mí y yo acorto la distancia, rodeándola con mis manos. Ella tiembla entre mis brazos y me doy cuenta de que hace frío aquí arriba.

—Métete en la cama —le digo, y ella se sube a la cama y se mueve para acomodarse debajo de las sábanas.

Me acerco a la chimenea y agrego los últimos leños al fuego, y luego me uno a ella en la

cama. Su piel está fría mientras nos apretamos y sé que necesito calentarla.

La beso y la acaricio con las manos. No me canso de su piel suave. Es tan perfecta, tan receptiva.

Es mía.

Sus manos se posan sobre mis brazos y me estremezco. Hay tantos sentimientos, tantos pensamientos que recorren mi cabeza. He soñado con estar con Noelle durante tanto tiempo, y es una locura estar finalmente aquí con ella de esta manera.

Nos exploramos mutuamente, nuestras manos trazan el cuerpo del otro. Ella tira de la cinturilla de mis calzoncillos y yo la ayudo a bajarlos. Alcanzo sus bragas y ella se las quita de una patada mientras yo me acerco por detrás de ella, desabrocho su sujetador y lo arrojo por el borde de la cama. Ahora estamos los dos desnudos y juntamos nuestros cuerpos, disfrutando de la sensación de nuestra piel desnuda contra el otro.

Nuestras bocas se encuentran perezosamente mientras continuamos acariciando nuestras manos. Sus dedos recorren mi estómago y ambos parecemos contener la respiración mientras ella envuelve mi miembro con su mano.

—Mierda —digo con voz ahogada, y ella respira profundamente, dejando que su mano se deslice hacia arriba y hacia abajo por mi verga, probándola.

Aprieto los dientes para no correrme y recuerdo mi objetivo: tengo que hacer que esto sea bueno para Noelle.

—Es muy grande —murmura, y yo cierro los ojos con fuerza e imagino que me dan un puñetazo en la cara.

Mis manos encuentran sus pechos, y ella se arquea contra mí, presionándose más contra mis palmas. Sus pequeños y duros pezones se frotan contra mis manos, y ella gime. Mis dedos encuentran los picos sensibles y los pellizco ligeramente.

—¡Oh! —jadea Noelle, sus ojos pálidos se abren de par en par y luego se vuelven nublados por la excitación.

Lo vuelvo a hacer. Ella me alcanza, pero no puedo permitir que me toque ahora. No confío en mí mismo para poder contenerme ahora mismo. Ya estoy muy cerca del borde.

La empujo por los hombros y la hago rodar hasta quedar boca arriba, luego le abro bien las piernas para poder pasar entre sus gruesos muslos. Mi verga se frota contra sus resbaladizos pliegues, y mis ojos se ponen en blanco cuando siento lo caliente y húmeda que ya está.

—Joder, Noelle —gruño, y ella intenta frotarse contra mí.

Dejo caer mi peso sobre ella para detener eso.

—Ansel —grita ella, y la beso, mis dedos encuentran su pezón nuevamente.

Me equilibrio sobre una mano mientras la acaricio y la exploro con la otra. Ella se retuerce debajo de mí, su pequeño y caliente centro se sacude contra mi miembro, y yo pellizco su pezón en señal de advertencia.

—¡Por favor! —me ruega, y yo beso sus labios una vez más y luego empiezo a recorrer su cuerpo.

Lamo cada pezón por turno y sus dedos se hunden en mi cabello, sujetándome en mi lugar mientras envuelvo mis labios alrededor de un pezón. Hago rodar mi lengua sobre la pequeña cereza y ella gime, sus dedos apretando mi cabello. Me sostiene cerca de ella mientras cambio de un seno a otro.

Pero pronto eso no será suficiente, y la beso mientras recorro su cuerpo, separando sus muslos con los hombros mientras me recuesto entre sus piernas. Huele tan bien, como a leche y

miel, y respiro profundamente antes de inclinarme hacia adelante y lamer un camino hasta su centro.

Sus jugos picantes explotan en mi lengua y gimo por el sabor.

—¡Oh, Ansel! —gime, y mi control se rompe.

Entierro mi cara en sus dulces pliegues y la lamo como si fuera mi sabor favorito de helado. La sujeto a la cama, usando mis pulgares para separar los labios de su vagina para que nada pueda interponerse entre yo y su dulce centro.

Mi lengua se desliza sobre su clítoris y sus piernas se cierran sobre mis orejas. Ella grita cuando succiono la pequeña perla en mi boca y la amo con la punta de mi lengua. Las manos de Noelle luchan por agarrarse a las sábanas y se aferra a ellas, tratando de encontrar algo a lo que sujetarse mientras sigo volviéndola loca con mi boca.

—¡Oh, oh, oh! —canta, y puedo decir que está cerca.

Aparto una pierna de mi cabeza y paso un dedo grueso por su estrecho agujero. Bordo su abertura, y ella tiembla debajo de mí.

—Ansel —gime mientras empiezo a empujar lentamente ese dedo dentro de ella.

Ella me aprieta fuerte y yo lamo su clítoris, intentando que se relaje para poder meter más de mi dedo dentro de ella.

—¡Ansel! —grita, y siento que se viene contra mi cara.

Solo le he metido la mitad del dedo y me pregunto cómo podré meterle mi verga. Ella tiembla debajo de mí mientras la lamo hasta que llega al orgasmo. Exhala temblorosa mientras saco el dedo y lo lamo hasta dejarlo limpio.

Ella me alcanza y la beso mientras subo por su cuerpo. Mi pene empuja su entrada y ella parpadea, mirándome con esos ojos azul pálido que tanto amo. Puedo ver la confianza en sus profundidades y me juro que nunca haré nada que rompa esa confianza mientras empiezo a hundirme en ella.

—No quiero hacerte daño —le digo suavemente y ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello.

—Nunca me harías daño —dice ella y yo respiro entrecortadamente.

Me acerco un poco más y choco contra su virginidad. Tiemblo mientras me sostengo sobre ella. Se siente tan bien, tan malditamente perfecta. Estoy tan cerca del borde y ni siquiera estoy a medio camino dentro de ella.

—Ansel —gime, sus uñas se clavan en mis bíceps mientras embisto dentro de ella, haciendo estallar su virginidad y reclamándola como mía.

—Mía —gruño, y ella asiente.

Su sexo está envuelto tan fuerte alrededor de mi verga que la está estrangulando, y tengo que hacer una pausa y respirar profundamente para no correrme instantáneamente.

Me hundo el resto del camino dentro de ella, y nos miramos a los ojos mientras me quedo quieto, dejándola que se acostumbre a mi tamaño.

—Qué rico —gime mientras empiezo a salir de ella.

—Perfecto —conuerdo.

Nos movemos juntos lentamente, ambos nos acostumbramos al ritmo y a la sensación de estar juntos. Ella está empapada, y cuando el sudor comienza a cubrirnos, nos movemos juntos con facilidad.

He estado balanceándome en el borde por mucho tiempo, y cuando el núcleo de Noelle comienza a apretarse a mi alrededor, mi ritmo empieza a flaquear.

Solo necesito a Noelle para alcanzar mi punto máximo primer.

Abro más las rodillas y, al mismo tiempo, le abro los muslos. Luego, meto la mano entre nosotros y deslizo los dedos por sus jugos mientras encuentro su clítoris y presiono ese dulce botón.

—¡Oh! —jadea ella, con todo su cuerpo tensándose.

Mis bolas comienzan a tensarse y hago rodar su clítoris bajo mis dedos, tratando de volverla loca. No pasa mucho tiempo y Noelle gime y se tensa debajo de mí. Una embestida más y sale disparada como un cohete, arrastrándome con ella.

Nos reunimos, ambos gritando el nombre del otro mientras encontramos nuestra liberación. Mi cuerpo empieza a temblar y ruedo hacia un lado antes de que mis brazos cedan y aplaste a mi chica.

—Vaya —dice Noelle y sonrío mientras la tomo en mis brazos y la atraigo hacia mí.

—Oh Huh —conuerdo, todavía respirando con dificultad.

Ella se acurruca contra mí y yo paso mis dedos perezosamente arriba y abajo por su espalda. Ambos nos quedamos allí acostados, tratando de recuperar el aliento mientras escuchamos el crepitar del fuego.

Al cabo de un minuto, mis ojos empiezan a pesarme y parpadeo, no quiero quedarme dormido, pero cuando miro a Noelle, me doy cuenta de que está profundamente dormida en mis brazos. Sonrío, tragándome la risa mientras me relajo a su lado.

Nunca me he sentido más en paz, más feliz ni más enamorado de mi chica. Mientras cierro los ojos y empiezo a quedarme dormido, sonrío y pienso en lo que me depara el mañana. Sé que tengo que decirle a Noelle que la amo. Y después de esta noche, tengo grandes esperanzas de que todo salga bien.

OCHO

Noelle

SONRÍO mientras dibujo círculos perezosamente con mi dedo sobre el pecho desnudo de Ansel. Me duele el cuerpo por todo lo que hicimos juntos, pero nunca he sido más feliz. No puedo dejar de sonreír, no puedo dejar de tocarlo.

Estar en la cama con él, desnuda, se siente casi surrealista. He deseado a Ansel durante tanto tiempo y ahora por fin ha sucedido. Ahora por fin es mío.

—Se siente bien —dice soñoliento, y me incorporo sobre mi codo y lo miro—. ¿Qué hora es?

—Poco después de las seis.

—¿Tienes hambre? Puedo ir a preparar algo de cenar o podemos pedir algo —dice, y yo sonrío.

—Tengo hambre, pero creo que puedo esperar un poco —digo, inclinándome hacia delante para besarlo.

Él me devuelve el beso con avidez.

—Joder, me encanta poder besarte cuando quiera ahora —dice, y me río.

—A mí también me encanta eso.

—Nosotros mier...

—¡Noelle! —grita alguien afuera, rompiendo la calma silenciosa que nos rodea, y ambos nos quedamos congelados.

Entonces se oye el sonido de alguien golpeando la puerta principal.

—¿Quién es ese? —pregunto mientras Ansel salta de la cama y recoge su ropa del suelo.

—No lo sé. Quédate aquí, ¿vale?

—¡Espera! No bajes allí. Tal vez deberíamos llamar a la policía o...

—¡Noelle, sal de aquí! —gritan, y me tenso.

—Es mi padrastro. Paul —le digo a Ansel, y tiene una expresión sombría.

—Quédate aquí —ordena antes de salir del dormitorio.

—¡Ansel! —lo llamo, pero ya se ha ido.

No puedo quedarme aquí, desnuda, y esperar a que regrese, así que salgo de la cama y me pongo la ropa, maldiciendo, cuando me doy cuenta de que mi suéter está puesto al revés.

Puedo oír voces que se alzan desde el piso de abajo y salgo corriendo del dormitorio hacia lo alto de las escaleras.

—No vas a entrar. Noelle se queda aquí y tienes que irte —dice Ansel con firmeza, pero Paul

lo mira fijamente.

—No me voy sin ella. Tiene a su mamá y a su hermano muy preocupados.

—Lo dudo.

—¡Es verdad! —grita Paul, y Ansel cierra la puerta un poco, intentando obligar a Paul a volver al porche delantero.

Me pregunto cómo llegó tan lejos en la casa. Sé que Ansel lo odia, así que supongo que Paul entró cuando Ansel abrió la puerta por primera vez.

Bajo un paso hacia el primer escalón y mi mirada se desvía hacia la madera astillada. No la había visto antes, con el cuerpo de Ansel en el medio, y me quedo boquiabierta al darme cuenta de que mi padrastro debe haberle dado una patada a la puerta para romperla y entrar a la casa.

«¿Cuál era su plan? ¿En qué estaba pensando?»

—¿De qué están preocupados? ¿Que acaban de perder a su sirvienta? —le gruñe Ansel a Paul.

—¡Ella es nuestra hija! ¡Ella es nuestra familia y la familia se ayuda entre sí!

La cara de Paul está tan roja que me preocupa que esté a punto de sufrir un ataque al corazón.

—¿Y cuándo la has ayudado? —pregunta Ansel con voz mortalmente tranquila.

—¡Nosotros la criamos! Le dimos un techo, le dimos de comer, nosotros...

Ansel le da un puñetazo directo en la cara.

—Nadie habla así de mi Noelle —gruñe, sonando como una bestia, y me estremezco.

—¡Idiota! ¡Llamaré a la policía! ¡Esto es una agresión! —balbucea Paul.

—Estás invadiendo mi propiedad. Has roto mi puerta. ¿A quién crees que va a arrestar la policía? —le gruñe Ansel.

Da un paso hacia Paul y mi padrastro tropieza y retrocede.

Debería estar preocupada o asustada, pero al ver a Ansel así, siendo mi protector, lo único que puedo pensar es llevarlo de nuevo a la cama y demostrarle cuánto lo amo.

«Nunca le dije eso», me doy cuenta y hago nota mental para decirle que lo amo más que a nada tan pronto como Paul se haya ido y estemos solos nuevamente.

—Noelle se queda conmigo. Ella no va a volver a estar a tu entera disposición. Si quiere tener una relación con alguno de ustedes, eso será cosa suya.

—No lo hago —grito, y ambos se giran para mirarme.

Trago saliva y empiezo a bajar lentamente las escaleras. Puedo decir que Ansel quiere decirme que pare, que vuelva arriba donde estoy a salvo, pero creo que puede ver que tengo que hacerlo. Él sabe que tengo que ser yo quien le diga a mi familia lo que tiene que hacer. Sé que Ansel siempre estará ahí para mí, siempre me apoyará, pero yo también tengo que empezar a defenderme. Tengo que recuperar parte del poder que me han robado a lo largo de los años.

—No quiero volver a ver a ninguno de ustedes nunca más. No me llamen. No vuelvas nunca más por aquí. Si nos encontramos en la ciudad, haz como si no nos conociéramos.

—No lo dices en serio. ¡Este... este imbécil te acaba de lavar el cerebro! Siempre ha sido un mal tipo —dice Paul, y yo resoplo.

—Ansel es la mejor persona que conozco. Es la persona más increíble y lo único que ha hecho es cuidarme y ocuparse de mí.

—Ya la has oído. Vete —dice Ansel, de pie a mi lado con sus grandes brazos cruzados sobre el pecho.

—Vas a romperle el corazón a tu madre —dice Paul, intentando cambiar de táctica y hacerme sentir culpable para que regrese.

—Estoy segura de que estará bien.

—No lo hará. No tienes hijos, así que no sabes cuánto daño puede hacerte perder uno.

—No has hecho nada más que hacerme daño. Si algún día tenemos hijos, no te dejaré acercarte a ellos y, sin duda, nunca los trataré como tú me trataste a mí.

Los ojos de Paul brillan, y puedo decir que no sabe cómo manejarme. No puede manipularme, no cuando estoy de pie junto a Ansel, y la ira comienza a apoderarse de él nuevamente.

—Es hora de que te vayas —dice Ansel antes de que Paul pueda decir algo más.

Luego lo empuja hacia el porche, cerrando la puerta principal lo más que puede.

—Vete o llamaré a la policía y haré que te arresten por daños a la propiedad y allanamiento —lo amenaza Ansel.

Oigo a Paul gritar y maldecir mientras se dirige de nuevo a su coche, y dejo escapar un profundo suspiro. Ansel cierra la puerta de una patada y se lanza sobre mí, envolviéndome en un fuerte abrazo.

—Eres fuerte —me dice y yo suelto una risa sorprendida.

—No, no. Fui tan valiente porque estabas a mi lado y sabía que me protegerías.

—Siempre —promete. Y yo le sonrío y le devuelvo el abrazo.

—Gracias —susurro, y besa la parte superior de mi cabeza.

—¿Por qué?

—Por estar siempre ahí para mí. Lo que le dije fue sincero. Eres la persona más increíble que conozco. Eres lo mejor que me ha pasado y yo... Te amo, Ansel. Siempre te he amado, y sé que siempre lo haré.

—Mierda Noelle, no llores —dice, con voz y aspecto dolidos mientras me seca las lágrimas—. Haría cualquier cosa por ti. Te amo, más que a nada. Siempre te he amado. Debería habértelo dicho. Debería haberme casado contigo cuando me uní a los Marines y haberte llevado conmigo. Solo... pensé que no me veías de esa manera.

—Lo hago —le digo, y él asiente.

—Debería haber hablado contigo hace cuatro años. Diablos, debería haberte pedido que fueras mía en el momento en que te vi.

—Hemos perdido mucho tiempo —susurro y él sonrío levemente.

—No desperdiciaremos más —me promete.

—Lo siento por tu puerta.

Él se encoge de hombros y yo miro la madera rota.

—Sé que te gusta un estilo de puerta diferente, así que iba a reemplazarla. Podemos ir a buscarla mañana en la ciudad —me dice—. Conseguiremos el tipo que te gusta, con el vidrio grande para que entre el sol.

Sonrío, apretándolo más fuerte.

—Me encanta que sepas tanto sobre mí.

—He estado obsesionado contigo durante la mayor parte de mi vida, Noelle. No creo que te des cuenta de lo mucho que significas para mí.

—Sí, lo hago —le aseguro—. Porque siento exactamente lo mismo por ti.

—Te mudarás aquí —me dice, y sonrío mientras apoyo mi cara en su fuerte pecho.

—Está bien.

—A nuestra habitación. El dormitorio principal —aclara, y yo asiento.

—Bueno.

Nos quedamos así, abrazados por un momento, hasta que el viento se levanta afuera y la puerta se abre ligeramente.

—Lo arreglaré para esta noche —dice, alejándose de mí de mala gana.

—Puedo ayudar.

Él asiente y me pasa mis botas para que me las ponga mientras se dirige al cobertizo para buscar un trozo de madera lo suficientemente grande para cubrir la puerta.

Sonrío mientras miro a mi alrededor en mi nuevo hogar. Nunca había pensado en mi futuro, probablemente porque siempre estaba demasiado ocupada tratando de sobrevivir cada día. Sin embargo, ahora... ahora todo en lo que puedo pensar es en lo que está por venir. Quiero un futuro con Ansel, quiero todo con él y sé que juntos podemos superar cualquier cosa.

Empezando por esta puerta...

NUEVE

Ansel

—¿NECESITAS ayuda? —pregunto mientras regreso al dormitorio.

—En realidad creo que eso es todo —dice Noelle mientras sale del armario con las bolsas de compras reutilizables ahora vacías.

—¿Ya estás instalada? —confirmo, y ella asiente.

Le sonrío mientras la rodeo por la cintura con mis brazos y la atraigo hacia mí. Ella me rodea con sus brazos y luego frunce el ceño cuando siente la caja en mi bolsillo.

—¿Qué es eso?—Ella pregunta con el ceño fruncido.

Ella se aparta y yo respiro entrecortadamente mientras meto la mano en el bolsillo de mi sudadera y saco la caja del anillo. Los ojos de Noelle se abren de par en par cuando le doy la vuelta a la tapa y le muestro el anillo que hay dentro.

—Ansel —dice ella suavemente, con lágrimas ya empezando a formarse en sus ojos sorprendidos.

—Noelle, te amo. Siempre te he amado. Compré este anillo con mi primer sueldo después de unirme al ejército porque sabía que un día te propondría matrimonio. En ese entonces, estaba pensando en mi futuro y todo lo que podía ver eras tú. Eres todo para mí, Noelle. Siempre lo has sido todo para mí.

Le sonrío nerviosamente mientras me arrodillo lentamente frente a ella. Le tiendo el anillo, tomo su mano con la mía libre y aprieto suavemente.

—Te amo, Noelle. Solo te he amado a ti. ¿Me harás el hombre más feliz del mundo y te casarás conmigo?

—Oh, Ansel —exclama, con lágrimas derramándose por sus mejillas—. Por supuesto que me casaré contigo.

Le coloco el anillo en el dedo y me levanto, atrayéndola hacia mis brazos. Nuestros labios chocan y nos besamos apasionadamente, vertiendo todo nuestro amor en el abrazo. No pasa mucho tiempo hasta que nuestra pasión se enciende y, pronto, ambos nos tiramos de la ropa. Siempre es así entre nosotros. En cuanto empezamos a tocarnos, perdemos el control y terminamos juntos en la cama. No es que me esté quejando.

Nos desnudamos y ambos nos dejamos caer en la cama. El anillo de Noelle brilla con la luz del sol que entra por la ventana y sonrío mientras lo admiro por un momento.

—Serás mi esposa —susurro y ella sonríe.

—Y tú serás mi marido.

Compartimos una suave sonrisa y luego nuestras manos se tocan de nuevo. Nos besamos y Noelle me empuja por los hombros y me hace quedar boca arriba. Pasa una pierna por encima de mi cintura y se sienta a horcajadas sobre mí. Gimo cuando se frota contra mí.

—Quiero probar algo —susurra y yo asiento.

Ella deja una línea de besos a lo largo de mi cuerpo y yo me tenso cada vez más con cada presión de sus labios contra mi piel. Ella se acomoda entre mis piernas y mi pene late mientras ella lo rodea con sus dedos.

Ella me mira y se muerde el labio con emoción mientras se inclina hacia delante y luego su lengua lame la punta de mi verga.

Mis caderas se mueven hacia su boca y sus manos se aprietan alrededor de mi miembro. Sonríe y luego abre bien la boca y se traga la mitad de mi pene de una sola vez.

—¡Joder! —grito, y ella tararea a mi alrededor, y las vibraciones me llegan directamente a las pelotas.

Su mano gira alrededor de mi base y comienza a trabajarme al ritmo de su boca. Sus mejillas se ahuecan mientras succiona y juro que es como si estuviera tratando de sacarme el alma del cuerpo.

—Maldita sea, eres muy buena en eso —la elogio.

Ella gime alrededor de mi longitud y mis muslos se tensan alrededor de ella mientras lucho por no correrme. Noelle aparta su boca de mí y yo miro hacia abajo.

—¿Puedes venirte en mi boca? —me pregunta tímidamente y casi me corro en su cara.

—Noelle —gruño, y ella vuelve a envolverme con sus labios.

Su cabeza se mueve hacia arriba y hacia abajo y yo aprieto los dientes, tratando de no correrme, pero su boca es demasiado talentosa. Pasaron solo unos momentos y empiezo a correrme. Noelle me traga y yo aprieto los dientes mientras me bajo de mi estado de euforia.

Ella se ríe mientras me agacho para cargarla y la arrastro hacia mi cuerpo. La hago rodar debajo de mí y ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura. Mi pene comienza a endurecerse de nuevo y ella se balancea contra mí invitándome.

La beso mientras me deslizo entre sus suaves pliegues y la penetro. Ambos gemimos cuando toco fondo dentro de ella y luego nos movemos juntos en perfecta sincronía.

—Amo tu cuerpo—Gruño y ella asiente, sus manos recorriendo mi pecho.

—El tuyo es mejor —dice ella y yo niego con la cabeza.

—No puede haber nada mejor que el tuyo —le digo.

Ella se mueve debajo de mí y yo agarro sus tobillos, colocándolos sobre mis hombros mientras empiezo a penetrarla. Su trasero encaja perfectamente contra mis muslos mientras embisto su sexo. Escuchar sus gritos de placer me hace acelerar hacia el orgasmo y meto la mano entre nosotros, presionando con mi pulgar ese pequeño manojito de nervios que la vuelve loca.

Bastan unas cuantas embestidas más y ambos inhalamos profundamente. Así que terminamos juntos.

Me doy la vuelta para que Noelle quede aplastada sobre mí, su cabello castaño se extiende sobre mi pecho. Su anillo de compromiso envía destellos por toda la habitación cuando la luz lo ilumina y ambos sonreímos mientras lo admiramos.

—Nos vamos a casar —susurra con una amplia sonrisa y me río.

—Lo haremos. En cuanto quieras.

—¿No quieres un compromiso largo? —pregunta ella y yo resoplo.

—¡Ni hablar! Cuanto antes, mejor.

Compartimos una sonrisa y ella apoya la cabeza en mi pecho. Ambos estamos en silencio, pensando en el futuro, pero eso no dura mucho.

—Deberíamos empezar a planificar la boda. Además, se supone que las alfombras nuevas se entregarán pronto.

Ella se sienta y yo hago lo mismo mientras nos vestimos. Noelle ya está despegando con los planes de boda y yo sonrío y asiento con la cabeza. No me importa cómo sea la boda; mientras Noelle sea mía al final, entonces será perfecta.

La tomo de la mano mientras bajamos las escaleras y sonrío mientras nos sentamos a planificar nuestra boda. Mi plan cuando regresé a *Wolf Valley* era cortejar a Noelle y encontrar una manera de hacerla mía y mantenerla aquí en la cabaña conmigo. Estoy tan feliz de que mi plan haya funcionado.

DIEZ

Noelle

CINCO AÑOS DESPUÉS...

EL AROMA de las hojas perennes y la canela llena la casa mientras saco con cuidado el último adorno de su caja, dándole vueltas en mis manos con una sonrisa. Es un sencillo corazón de madera con la inscripción —Nuestra primera Navidad— pintada en él, y el año debajo en blanco. Esas primeras festividades juntos aquí en la cabaña parecen haber sido hace una eternidad, pero de alguna manera también parecen haber sido ayer. Cada año desde entonces ha sido mejor que el anterior.

Cuelgo el adorno con cuidado, enderezándolo hasta que queda perfectamente apoyado en una rama en el medio del árbol. Es una de las decoraciones favoritas de Ansel, y ya puedo oírlo bromeando sobre mi —mimo— con él cuando entra desde la cocina. Le encanta recordarme que no importa que los adornos sean —perfectos—, pero en secreto, creo que le gusta el cuidado que les pongo.

Una sonrisa se dibuja en mi rostro mientras doy un paso atrás, admirando las luces centelleantes y la pequeña colección de recuerdos que hemos acumulado a lo largo de los años. Hay un adorno para cada momento importante: el primer árbol de Navidad, nuestra boda, el tiempo que pasamos viajando como mochileros a Colorado y, por supuesto, la llegada de nuestro pequeño.

Con solo pensar en él miro el reloj. La hora de la siesta ya casi ha terminado y sé que solo faltan unos minutos para que escuche sus pasitos en el pasillo.

—¿Todo bien por aquí? —La voz de Ansel resuena desde la puerta y me doy vuelta para verlo apoyado contra el marco con esa media sonrisa que siempre he adorado. Tiene una taza en cada mano, una llena de chocolate caliente y la otra con mi té de menta favorito. Incluso después de todos estos años, todavía me conoce mejor que yo misma.

—Perfecto —digo, tomando el té y sentándome en el sofá—. Gracias.

Se sienta a mi lado, tan cerca que nuestras piernas se tocan, y me rodea los hombros con un brazo.

—Te superaste este año —dice, señalando con la cabeza hacia el árbol—. No pensé que pudiera verse mejor que el año pasado, pero me demostraste que estaba equivocado.

Me río suavemente, inclinándome hacia él.

—Supongo que todo es cuestión de práctica, ¿eh? Cinco años decorando árboles juntos significa que he tenido tiempo para perfeccionarlo.

—Todo en estos cinco años ha sido perfecto. —Su mano acaricia suavemente mi hombro y siento que su calidez y su consuelo se apoderan de mí—. Me encanta que cada día contigo se sienta... bien. Mejor que el anterior.

Cierro los ojos y saboreo sus palabras, la sensación de su brazo rodeándome y el vago recuerdo de los años que hemos esperado para llegar hasta aquí. Cada obstáculo, cada desafío, cada uno de ellos valió la pena.

Justo en ese momento, el sonido de unos piecitos que se acercan por el pasillo nos hace levantar la vista y allí está nuestro hijo, parpadeando somnoliento mientras sale tambaleándose de su habitación. Tiene el pelo de punta en todas direcciones y lleva en la mano su osito de peluche, el que Ansel le compró por capricho cuando apenas tenía un mes.

—Hola, amigo —grita Ansel suavemente, mientras da una palmadita en el lugar que está a su lado—. Ven aquí y mira el árbol.

Nuestro hijo se acerca arrastrando los pies, se frota los ojos y se sube al regazo de Ansel. Ansel lo rodea con sus brazos, abrazándolo fuerte, y no puedo evitar sonreír al verlo. El amor que irradia Ansel es tan fuerte e inquebrantable, no solo por mí sino por nuestra pequeña familia. Es algo con lo que solía soñar y que ahora puedo vivir todos los días.

—¿Va a venir Papá Noel pronto, mami? —pregunta nuestro hijo, mirándome con sus grandes ojos que se parecen a los de su padre. De color avellana con motas verdes, brillan con la curiosidad y la emoción que solo un niño puede tener durante las fiestas.

—Muy pronto —respondo, pasando una mano por su suave cabello—. Pero solo si has sido muy bueno.

Asiente solemnemente, apretando su osito. —He sido súper bueno.

Ansel se ríe entre dientes y le da un beso en la coronilla.

—Así es, amigo. Has sido el mejor. —Su mirada se dirige hacia mí, con calidez y amor brillando en sus ojos—. Y has hecho que este lugar se sienta como un hogar para los dos.

Tomo un sorbo de té y siento que mi corazón se llena de gratitud. Esta vida, esta familia, es todo lo que nunca supe que podría tener. Hubo un momento en el que me sentí atrapada, pero ahora, con Ansel a mi lado, me siento libre.

A medida que la tarde se va convirtiendo en noche, nos sentamos a cenar cómodamente junto al fuego. Ansel y yo charlamos sobre nuestros planes para el año que viene, mientras nuestro hijo va de un lado a otro y comparte fragmentos de sus —planes—, que en su mayoría giran en torno a cavar hoyos en el patio trasero y aprender a trepar a los árboles como un —verdadero aventurero—.

Después de cenar, Ansel me ayuda a limpiar, nuestros movimientos son familiares y fáciles. Justo cuando terminamos, me atrae hacia sí, sus manos cálidas en mi cintura mientras me mira a los ojos.

—Gracias —murmura, presionando su frente contra la mía.

—¿Por qué? —susurro, estirando la mano para acariciarle la mejilla.

—Por elegirme. Por hacer esta vida conmigo. Por cada pequeña cosa que haces para que se sienta como en casa aquí.

—Siempre te elegiré a ti —le digo, rodeándole el cuello con mis brazos—. Eres mi hogar, Ansel. Siempre lo has sido y siempre lo serás.

Sonríe y, por un momento, parece que volvemos a esos primeros días, cuando solo los dos descubrimos lo que significaba estar juntos. Pero ahora hay mucho más: una vida que hemos construido, recuerdos que hemos creado y un futuro que es nuestro.

Esa noche, cuando acostamos a nuestro hijo, me quedé en la puerta, mirando a Ansel arroparlo y leerle un cuento para dormir. Sus voces son suaves y cálidas, y puedo ver el vínculo entre ellos, el amor que ha crecido con cada día que pasa. Es en momentos como este que sé, sin lugar a dudas, que he encontrado mi vida para siempre.

Una vez que nuestro hijo se duerme, Ansel y yo regresamos a la sala de estar y nos acurrucamos juntos en el sofá para ver cómo cae suavemente la nieve afuera. Es un lugar tranquilo, pacífico y perfecto, como todos los días desde que lo encontré.

—Por la eternidad —susurra, apretando mi mano mientras nos sentamos juntos a la luz del fuego, con nuestros corazones llenos de todo lo que hemos construido juntos.

Y mientras la nieve cubre nuestra pequeña cabaña, siento una abrumadora sensación de satisfacción, sabiendo que este, este es mi feliz para siempre.

¿Quieres ver más de Ansel y Noelle? ¡No dejes de ver esta [escena extra!](#)

¿Buscas más libros en español? ¡[Échales un vistazo aquí!](#)

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

[Website](#)

[Newsletter](#)



SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

[803 Wishing Lane](#)

[1012 Curvy Way](#)

Eye Candy Ink

[Atlas](#)

[Mischa](#)

[Sam](#)

[Zeke](#)

[Nico](#)

Eye Candy Ink: Second Generation

[Ames](#)

[Harvey](#)

[Rooney](#)

[Gray](#)

[Ender](#)

[Banks](#)

Fallen Peak

[A Very Mountain Man Valentine's Day](#)

[A Very Mountain Man Halloween](#)

[A Very Mountain Man Thanksgiving](#)

[A Very Mountain Man Christmas](#)

[A Very Mountain Man New Year](#)

Folklore

[Kidnapping His Forever](#)

[Claiming His Forever](#)

[Finding His Forever](#)

[Rescuing His Forever](#)

[Chasing His Forever](#)

[Folklore: The Complete Series](#)

Holiday Hearts

[Be Mine](#)

[Falling in Love](#)

[Holly Jolly Holidays](#)

Love Notes

[Signing Off With Love](#)

[Care Package Love](#)

[Wrong Number, Right Love](#)

Kings Gym

[Fighting Fire With Fire](#)

[Fighting Tooth and Nail](#)

[Fighting Back From Hell](#)

Mine To

[Mine to Love](#)

[Mine to Protect](#)

[Mine to Cherish](#)

[Mine to Keep](#)

[Mine to: The Complete Series](#)

Sequoia: Stud Farm

[Branded](#)

[Bucked](#)

[Roped](#)

[Spurred](#)

Sequoia: Fast Love Racing

[Jump Start](#)

[Pit Stop](#)

[Home Stretch](#)

Telltale Heart

[Bought and Paid For](#)

[His Miracle](#)

[Pretty Girl](#)

[Telltale Hearts Boxset](#)

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

[Stuffing Her Stocking](#), [Mistletoe Kisses](#), [Snowed in For Christmas](#), [Coming Down Her Chimney](#)

Love holiday books? Check out these!

[For Better or Worse](#), [Riding His Broomstick](#), [Thankful for His FAKE Girlfriend](#), [His New Year Resolution](#), [Hop Stuff](#), [Taming Her Beast](#), [Hungry For Dash](#), [His Firework](#)

Looking for some OTT love stories?

[Her Scottish Savior](#), [Baby Mama](#), [Tempted By My Roommate](#), [Blame It On The Rum](#), [Wild Ride](#), [Always](#)

Looking for a celebrity love story?

[Bedroom Eyes](#), [Seducing Archer](#), [Finding Their Rhythm](#)

In the mood for some young love books?

[Study Dates](#), [His Forever](#), [My Girl](#)

Some other books by Shaw:

[The Billionaire's Bet](#), [Her Guardian Angel](#), [Falling Again](#), [Stealing Her](#), [Dreamboat](#), [Making Her His](#), [Trouble](#)